

I. PATRIMONIO CULTURAL TANGIBLE E INTANGIBLE

**LAS MEMORIAS TANGIBLES E INTANGIBLES: DE LA CRISIS DE
LOS ESTUDIOS DE ÁREA A LOS ESTUDIOS CULTURALES
LATINOAMERICANOS**

Álvaro Fernández Bravo

Universidad de San Andrés, Argentina

Quisiera compartir con ustedes un conjunto de reflexiones sobre los estudios de la memoria en el marco de las transformaciones que experimentadas por los estudios literarios en los últimos años. Voy a comenzar señalando algunos problemas teóricos relacionados con el campo de los estudios latinoamericanos.

Los estudios de América Latina han sufrido algunos cambios significativos en los últimos años, derivados en parte del fin de la Guerra Fría, que como todos sabemos tuvo mucho que ver en la conformación de América Latina como campo de estudio, particularmente desde los Estados Unidos. El antropólogo brasileño Renato Ortiz señalaba en un artículo reciente que así como no existen los "japonólogos" en el Japón, el campo de los estudios latinoamericanos cobró forma principalmente fuera del continente, en los espacios académicos de los países centrales, principalmente Europa y los Estados Unidos¹.

Sin embargo, nosotros sabemos que esto no es así. Existe una tradición muy rica de estudios sobre América Latina, incluso anterior a su establecimiento como disciplina de rango académico, generada desde nuestro continente. El "latinoamericanismo latinoamericano" surgió alimentado en gran medida por la obra de ensayistas y escritores que buscaron trazar continuidades, totalidades y puntos de confluencia muy extensa,

¹ ORTIZ, Renato: "Estudios culturales, fronteras y traspasos". En: Punto de Vista, 71, Dic, 2001.

localizable en obras como la de Angel Rama y Antonio Candido o, buceando más profundo, en una tradición que comprende autores como Andrés Bello, Francisco Bilbao, José Martí, José Enrique Rodó o incluso las contribuciones de Pedro Henríquez Ureña, Ezequiel Martínez Estrada, Roberto Fernández Retamar y Leopoldo Zea. Aunque algunos críticos sostienen que estos autores fueron precursores de los Estudios Culturales y que de algún modo "nosotros lo hicimos antes que ellos" no voy a suscribir esta lectura. Creo que hay que continuar leyendo la fundación del latinoamericanismo -y mi investigación va en esa dirección- pero no para celebrarlo sino para entender cómo operó y por qué lo hizo, para desarmar sus presupuestos y también para entender por qué su capacidad de interpelación se ha ido agotando. En todos estos autores encontramos relatos totalizadores y continuistas que hoy parecen haber perdido mucho del ímpetu y del prestigio del que gozaron hasta hace algunos años.

Me parece que esta crisis del latinoamericanismo latinoamericano puede vincularse con un problema más específico que es el lugar que ocupa la crítica literaria hoy como disciplina y la posición de la literatura en el universo de las prácticas simbólicas. "La crítica literaria es hoy insatisfactoria en sus formas y objetos tradicionales y no puede alegar más el status que poseía en el pasado en tanto árbitro de la cultura nacional", sostiene Alberto Moreiras en su último libro y esto ya había sido argumentado antes². Si a comienzos del siglo XX, como señala Beatriz Sarlo, la cuestión de la literatura nacional "influyó los proyectos de reforma educativa y dispuso la escena para un debate en el que intelectuales, artistas, la élite estatal, los administradores y un importante sector de las clases medias emergentes participaron enérgicamente", hoy ese escenario parece haber desaparecido³. Incluso en los años 60 y 70, durante el apogeo de las segundas vanguardias, la literatura todavía ocupaba una posición cuyo eco reverberaba en el marco ideológico de la izquierda y poseía una capacidad de intervención social que ya no tiene.

² MOREIRAS, Alberto: A exaustão da diferença: A política dos estudos culturais latinoamericanos, Belo Horizonte, Editora da Universidade Federal de Minas Gerais, 2001, p. 13. Véase también, VIDAL, Hernán "The Concept of Colonial and Postcolonial Discourse: A Perspective from Literary Criticism" En: *Latin American Research Review*, 28:3 (1993) pp. 113-119.

³ SARLO, Beatriz: "Cultural Studies and Literary Criticism at the Crossroads of Values". En: *Journal of Latin American Cultural Studies*, 8.1, p. 116.

Me parece evidente que esa posición ha cambiado y que ni la crítica literaria en tanto instrumento de interpretación, ni la literatura como objeto ocupan ya la posición que ocupaban antes. El problema es qué hacer frente a este estado de cosas. Lamentarnos y mirar con nostalgia un momento que no volverá, evidentemente no resuelve el problema. Tampoco creo, como sostiene Sarlo, que reponer la cuestión del valor estético solucione la cuestión⁴. Insistir en la importancia de la "calidad" estética reintroduce problemas como la oposición cultura alta/cultura popular y cultura de elite/cultura de masas, que queremos abandonar y que recuerdan la posición recalcitrante de Harold Bloom en defensa del canon occidental⁵. La riqueza de nuestras propias tradiciones populares y sus dinámicas relaciones con la producción literaria, impiden mantener la dicotomía rígida cultura alta/cultura popular porque empobrecería el espectro de objetos para incorporar a nuestra mirada (además de negar sus propias interrelaciones), en un momento en el que sería bueno expandir el horizonte de nuestra curiosidad para renovar la materia de nuestra lectura. Creo que más bien se trata de abrir nuestra mirada a nuevos objetos, aquellos que el latinoamericanismo olvidó mirar y que en mi opinión pueden servirnos para entender mejor el funcionamiento de la memoria colectiva.

Uno de los caminos posibles se encuentra en atravesar las fronteras disciplinarias y creo que entre los efectos más saludables de esa apertura estaría en abandonar otra práctica crítica que en la actualidad parece agotada: el textualismo que dominó (y en gran medida todavía domina) el discurso crítico en América Latina y en particular en la Argentina. El recurso autoconfirmatorio de lecturas cerradas sobre el texto que aprendimos de la crítica estructuralista limita nuestra mirada y nos envía a confirmar nuestras preguntas en la lectura. La búsqueda del sentido como una aventura solipsista y autocomplaciente, cierra la mirada a presencias inquietantes y genera amnesias y olvidos. Ignorar los bordes del texto, nos conduce a lo que Graciela Montaldo ha denominado "autismo disciplinario", en una

⁴ Ver las consideraciones de Jean Franco sobre este problema en *The Decline and Fall of the Lettered City: Latin America in the Cold War*. Cambridge, Harvard UP, 2002, p. 263.

⁵ Ver DE LA CAMPA, Román "De la deconstrucción al nuevo texto social: pasos perdidos o por hacer en los estudios culturales latinoamericanos" en Mabel Morana, ed. En: *Nuevas perspectivas desde/sobre América Latina* Santiago, Chile, Editorial Cuarto Propio/Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2002, pp. 102-3.

coyuntura en que todos los campos observan con avidez las fronteras de su propia disciplina, y buscan cruzar su lectura con otras disciplinas⁶.

Intentaré proponer algunas ideas para explicar qué ocurrió y cómo deberíamos situarnos frente a este estado de cosas.

Tal vez una manera de comenzar sea examinando aquello que los relatos del latinoamericanismo latinoamericano dejaron afuera en su afán por *armar ficciones* totalizadoras sobre la cultura de la región. Sabemos que hay un conjunto de objetos y problemas que obras como la de Angel Rama, por tomar un caso paradigmático, "olvidaron", incluso en su proyecto de atender la diferencia cultural o más bien en la política de fusionarla en pos de una totalidad abarcadora. La lista es larga, pero podríamos enumerar, entre otros, la escasa atención por las culturas amerindias, por los sujetos subalternos, por el mundo afroamericano, por los géneros no canónicos como el testimonio por ciertas áreas de la literatura colonial o incluso, pensando en la producción más reciente, por la obra de escritores migrantes cuya identidad lingüística y cultural resulta difícil determinar. Pienso en autores como Hudson, Supervielle, en la literatura latina escrita en los Estados Unidos, o en obras como la de Juan Rodolfo Wilcock o Tato Laviera, escritas en las fronteras de la tradición lingüística y que no casualmente quedan excluidas del programa de Rama y de la investigación de sus sucesores. Su exclusión se debe a que son menos "latinoamericanos" debido a su comercio con tradiciones culturales y lingüísticas ajenas (u opuestas) a la región. La teoría de la transculturación enunciada por Rama en *Transculturación narrativa en América Latina* (1982) postulaba una fantasía de

reconciliación social en la que las diferencias de raza, género y clase resultaban eventualmente borradas en un proceso de homogeneización cultural. En este sentido, me parece que hay mucho por hacer en el campo de la literatura comparada, atendiendo obras de autores que escribieron entre culturas o lenguas distintas al español o al portugués. ¿Cómo leer las obras fronterizas, interculturales de nuestra literatura? ¿De qué modo insertar a los "no leídos", a los bárbaros, a las minorías gays y a la literatura no escrita por

⁶ MONTALDO, Graciela: "Nuevas reflexiones sobre la cultura de nuestro tiempo". En: Nueve perros Rosario, 2001,1:1, p. 27.

autores hombres y blancos? ¿Hasta qué punto atribuir, por ejemplo, una identidad "latinoamericana" a autores como Guarnán Poma de Ayala, Gloria Anzaldúa, Rigoberta Menchú o William Henry Hudson? Todos estos casos nos plantean problemas que han puesto en Crisis el concepto de una totalidad continental con el que leíamos hasta hace poco tiempo.

Incluso los procesos de colonialismo interior gestados en el marco del estado nación merecen ser incorporados a la crítica de los estudios de área: sabemos que las minorías indígenas fueron sometidas a procesos de apropiación y exterminio donde el Estado nacional fue ejecutor privilegiado y donde sus relatos encontraron el silencio. La categoría de "literatura nacional", del mismo modo que su versión "continental" oculta y lima la diferencia: opera como una "ficción de totalización" que disuelve la alteridad bajo la máscara de un proyecto emancipador.

También ciertas áreas de la cultura popular, como la producción ubicada en los márgenes de la ciudad letrada, fueron olvidadas, no leídas o simplemente descartadas por no pertenecer a un canon que se fue formando sin que se discutiera con seriedad qué ingresaba y qué no dentro de la tradición. En mi propia investigación me intereso por un tipo de relato formado no tanto por palabras o discursos orales u escritos, sino por colecciones de cultura material como las que se acumularon en los museos y las exposiciones. Creo que ese tipo de representación es complementaria de otras más estudiadas y que puede servir para interrogar la formación de las identidades colectivas.

Pero ese no es el único problema que se presenta. Otras miradas teóricas surgidas recientemente ponen en crisis el recorte de los estudios de área. Los *Atlantic Studies*, por ejemplo, postulan un nuevo tipo de articulación donde se vinculan universos asimétricos y escasamente comparados que desafían recortes rígidos. Pienso en trabajos como los de Paul Gilroy, cuyo estudio de la diáspora africana comprende muchos puntos que se tocan con la experiencia latinoamericana y que podría incluir al África Occidental, Buenos Aires y Río de Janeiro, La Habana y el sur de los Estados Unidos como parte de un mismo fenómeno de migración atlántica. Una aproximación semejante redefine el campo de estudio. Un proceso semejante atraviesan los estudios coloniales, que se sitúan entre Europa y América, entre las tradiciones prehispánicas y los discursos de los cronistas. Podría pensarse en otras

"zonificaciones" y procesos de regionalización que han rediseñado el mapa de América Latina a partir de la aparición de nuevos recortes como el Cono Sur, el mundo andino o los estudios del Caribe en tanto nuevas áreas que problematizan, fragmentan y reordenan la idea de América Latina como totalidad⁷. Las totalidades hacen agua por muchos costados pero creo que ésta es una oportunidad para replantearnos cómo estudiarla cultura latinoamericana y los estudios de área hoy.

Aunque los Estudios Poscoloniales no han tenido una recepción muy entusiasta entre nosotros, alegando sus críticos más desconfiados que la poscolonialidad asiática y africana tiene muy poco que ver -desde un punto de vista histórico- con nuestra propia experiencia, creo que podemos incorporar muchas de sus preguntas e hipótesis para leer nuestra propia condición poscolonial. No se traía de apropiarse de manera brutal de sus categorías sino de señalar puntos de coincidencia y abrir la lectura más allá de las prácticas endogámicas del latinoamericanismo ¿No tenemos, acaso, una red de ferrocarriles diseñada por el capital británico y no están nuestras ciudades pobladas de señales de la condición colonial que nos ha definido? ¿No hay cada vez más una diáspora latinoamericana que escribe desde Nueva York, Miami, Los Angeles, Barcelona o París atravesada por una condición poscolonial semejante a la de los intelectuales afroasiáticos que pueblan las ciudades noratlánticas? ¿No regulan, acaso, los Archivos Imperiales nuestra producción simbólica y no son cada vez más los espacios donde se deposita el patrimonio escrito latinoamericano?

En síntesis, me parece urgente y necesario que volvamos a pensar las categorías con las que trabajamos y abramos nuestro interés más allá de los determinismos geográficos. Para volver a citar a Moreiras: "Los estudios culturales latinoamericanos se diferencian de los estudios de área latinoamericanos en un punto importante, que es el hecho de que su referente primario no es el estado-nación o el sistema interestatal latinoamericano. Los estudios culturales latinoamericanos se basan en áreas pero no son determinados por ellas"⁸.

Mi propuesta, entonces, es en lugar de narrar la *continuidad* o la *evolución* de la cultura latinoamericana, concentrarse en sus rupturas y brechas, los momentos en que no coincide consigo misma, en sus silencios y olvidos. La memoria y la amnesia siempre parecen ir

⁷ Véase FRANCO, Op. cit, p. 263.

⁸ MOREIRAS, Op. Cit, p. 110.

juntos, o en todo caso merecen ser leídos de manera simultánea y ese es uno de los desafíos que enfrentamos en nuestra práctica crítica⁹. ¿Por qué fueron olvidados ciertos ejes - minorías, género, objetos, textos y relatos no homogéneos, localizados en entre-lugares culturales- y por qué emergen en esta coyuntura?

Creo que es preciso pensar la memoria a partir no de continuidades sino de interrupciones, silencios y olvidos, como una manera de alejarnos de toda reificación. La memoria, al fin y al cabo, no posee rasgos rígidos sino todo lo contrario: su condición de fluidez ha servido para compararla con el agua y el río. Es una materia informe y cambiante y eso debería servirnos para desconfiar de lecturas homogeneizantes. El archivo cultura, por sus funciones políticas, fue pasible de usos estratégicos, a veces empleándolo más que como un depósito del pasado; como un instrumento para forjar la subjetividad lisa y continua, en la que predominan los olvidos. En esa construcción prevalecen exclusiones, amnesias y silencios. Para quienes estudiamos la memoria es necesario restaurar la contingencia. Sólo así podremos reemplazar la certeza por la vigilancia epistemológica, necesaria para redefinir los contenidos de nuestra disciplina ante el agotamiento de los paradigmas totalizadores en el estudio de las memorias latinoamericanas.

⁹ HUYSEN, Andreas: *Twilight Memories: Marking Time in a Culture of Amnesia*, Londres, Routledge, 1995, p. 7.